

Caterina Albert y María Luz Morales*

Amparo Hurtado Díaz

En 1905, ha hecho recientemente un siglo, se publicó en Barcelona una obra maestra, la novela *Solitud* [Soledad] de Víctor Català. El libro despertó enseguida un gran entusiasmo de crítica y público y fue tenido por un modelo de prosa catalana, al mismo tiempo que su desconocido autor era considerado como un escritor genial. Cuando acabó sabiéndose que tras el pseudónimo masculino se escondía una mujer, Caterina Albert, el estupor general se intensificó todavía más.

Las obras de Caterina Albert Paradís (L'Escala [Girona] 1869-1966), Víctor Català, llamaron poderosamente la atención desde el inicio de su carrera literaria. Comenzó ganando un concurso literario, los juegos florales de Olot de 1898, con un monólogo dramático titulado *La infanticida*, pero el jurado, al percatarse de que aquella pieza había sido escrita por una mujer, se escandalizó hasta el punto de prohibir su representación. A partir de entonces, Caterina Albert decidió mantenerse al margen de la vida social literaria y adoptar un nombre masculino, Víctor Català, que ya nunca dejaría de utilizar en el campo de las letras. Bajo este pseudónimo (procedente de una novela suya inacabada) llegó a publicar una importante producción narrativa, sombría y pesimista, integrada principalmente por *Drames rurals* (1902) [Dramas rurales], *Ombrívoles* (1904) [Sombrías], *Solitud* (1905) [Soledad], *Caires vius* (1907) [Aristas vivas], *La Mare-balena* (1920) [La Madre ballena], *Contrallums* (1930) [Contraluces], *Vida molta* (1949) [Vidas molidas] y *Jubileu* (1951) [Jubileo]. La idea central de toda esta obra narrativa, marcada tanto por la creencia de la autora en la «fatalidad cósmica»¹ como por su personal misantropía, era «no tanto la creencia

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación B2002-02481, financiado por la DGICYT.

¹ «Cadascun [dels Drames] presenta una forma diferent de manifestació del pes de la fatalitat còsmica en la vida humana» [Cada Drama presenta una forma distinta de manifestación del peso de la fatalidad cósmica en la vida humana] (Jordi Castellanos 1986: 588-597).

en la intrínseca maldad de la naturaleza humana, como el íntimo convencimiento de la crueldad gratuita y de la maldad instintiva que preside las relaciones entre los seres del mundo en que vivimos, basadas casi siempre en el egoísmo, la mentira y el engaño»².

El resonante éxito literario de Víctor Català supuso la traducción de su obra a diversas lenguas europeas, como el español, el alemán, el italiano y el francés, en primer lugar. A principios del siglo XX las traducciones al castellano de obras escritas en catalán no eran habituales como hoy en día y mucho menos si se trataba de traducir a escritoras, todavía muy mal vistas en aquella época³; no obstante, la recepción de la narrativa de Caterina Albert, *Victor Català*, constituyó una excepción. Desde la aparición de su primera novela, sus obras fueron traducidas regularmente al castellano y, antes de la guerra civil española, toda su narrativa –salvo un par de títulos– había sido publicada en español. Así pues, en los años treinta se habían traducido ya la novela *Solitud* y la mayor parte de los cuentos de *Drames rurals*, *Ombrívols*, *Caires vius*, *La Mare-Balena* y *Contrallums*⁴. Es más, diversos relatos de este último libro, de *Contrallums*, se habían publicado en traducción castellana antes que en su lengua original.

El libro *Contrallums* apareció en catalán en 1930. Reunía diez narraciones⁵ en las que el dolor, la miseria y el egoísmo constituían el tema constante. Ya el mismo título –contraluces– ponía de manifiesto que la obra había sido escrita desde el lado oscuro de la realidad, desde la perspectiva de la sombra, «amb l'objectiu de posar davant del públic l'espectacle grandíós i esfereïdor alhora de la condició humana» [«con el objetivo de poner ante el público el espectáculo grandioso y a la vez aterrador de la condición humana»]⁶. *Contrallums* proseguía pues la línea temática habitual de la escritora. Ahora bien, de las diez narraciones que integraban el volumen por lo menos la mitad ya había sido publicada como colaboración literaria

² Antonio Vilanova 2005: 306.

³ «És més deshonrós per una dona escriure que fer altres disbarats» [Es más deshonroso para una mujer escribir que cometer otros disparates]. Carta de Caterina Albert a Joan Maragall. (Català, O.C. 1972: 1786).

⁴ Véase la bibliografía final.

⁵ Conversió, Dionisos, L'altra vida, Els centaures, L'esfinx, Penediment, La pua de rampí, Nostramo, La cotilla de domàs groc, L'embruix [Conversión, Dionisos, La otra vida, Los centauros, La esfinge, Arrepentimiento, La púa del rastrillo, Nuestro amo, El corsé de damasco amarillo, El embrujo]. (Català, O.C. 1972: 813-963).

⁶ Casacuberta 2002: 38.

inédita en el periódico madrileño *El Sol*, en 1928 y 1929, en traducción castellana de M^a Luz Morales.

Para reconstruir y recuperar esta olvidada, cuando no desconocida, colaboración de Víctor Català con el periódico *El Sol* —objetivo de este artículo— hay que empezar por situarla en su contexto histórico, la dictadura de Primo de Rivera y el movimiento de resistencia que provocó, entre otros, en el mundo de la cultura. El 13 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera, por entonces capitán general de Cataluña, dio un golpe de estado, disolvió las Cortes, dejó en suspenso la constitución y estableció un directorio militar con el beneplácito del rey Alfonso XIII. Apenas una semana después, un Real Decreto instauraba la censura y prohibía el uso de la lengua catalana, entre otras medidas represivas. De inmediato, destacados intelectuales, artistas y escritores castellanos y catalanes promovieron conjuntamente una serie de protestas contra la dictadura militar. En marzo de 1924, un grupo de escritores castellanos, integrado por 118 firmantes, dirigió a Primo de Rivera, presidente del directorio, un manifiesto en defensa de la lengua catalana y, poco después, los firmantes recibían un mensaje público de agradecimiento, de parte de 85 escritores y artistas catalanes, entre los cuales Víctor Català⁷. Más adelante, en 1927, organizaron, en el Palacio de Bibliotecas y Museos del Paseo de Recoletos de Madrid, una Exposición del Libro catalán con cerca de seis mil volúmenes, «pertenecientes todos a fechas posteriores al año 1900»⁸, y un ciclo de conferencias de eminentes personalidades, que tuvieron, ambos, amplia resonancia en los medios de comunicación de la época. La literatura catalana, prohibida o no, ganaba cada vez mayor visibilidad.

También durante 1927, Nicolás M^a de Urgoiti —fundador, entre otras empresas, de la Papelera Española, de la editorial Calpe y de varios de los periódicos españoles más prestigiosos del primer del siglo XX, como *El Sol* y *La Voz*, a la vez que firmante del manifiesto de 1924 y miembro del Patronato que desde Madrid organizaba la Exposición del Libro—, trataba de obtener la incorporación de Víctor Català a las páginas de *El Sol*. El periódico contaba ya con diversos colaboradores cata-

⁷ Firmantes del primer manifiesto eran, entre otros, Manuel Azaña, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, María-Gregorio Martínez Sierra, José Ortega y Gasset, Fernando de los Ríos, Claudio Sánchez Albornoz, Federico García Lorca, etcétera. Desde Barcelona respondieron Narcís Oller, Àngel Guimerà, Santiago Rusiñol, Apel·les Mestres, Joaquim Ruyra, etcétera. Véase Ventalló (1976) para información exhaustiva sobre las actividades conjuntas de intelectuales castellanos y catalanes en 1924, 1927 y 1930.

⁸ Ventalló 1976: 47.

lanes, como Gaziel, Josep Carner, Carles Soldevila y Josep Pla, entre otros, pero en el caso de Víctor Català se proponía hacer una excepción y encargarle prosa de ficción, cuentos inéditos. Así pues, a través de su director, Félix Lorenzo, *El Sol* puso en manos de M^a Luz Morales, redactora de plantilla, la tarea de convencer del proyecto a la escritora y, por otra parte, le encargó la traducción de los futuros cuentos: «No me dirá –le planteó el director a Morales– que no domina la lengua catalana. Pues bien: Víctor Català escribirá, en su lengua, cuentos para *El Sol*... y usted nos los traerá perfectamente traducidos»⁹.

M^a Luz Morales Godoy (A Coruña 1898 – Barcelona 1980) era una renombrada periodista antes de la guerra civil, pero el franquismo silenció su trabajo hasta el extremo de que actualmente es casi desconocida. Para recordar su trayectoria profesional cabe destacar que pertenecía a una familia gallega medianamente acomodada, que se trasladó a Barcelona por motivos laborales hacia 1900. M^a Luz Morales estudió en el Instituto de Cultura de Francesca Bonnemaison y, luego, en el Seminario de Pedagogía del Consejo de Investigación Pedagógica de la Mancomunitat catalana, lo que le proporcionó una sólida formación, sobre todo en lenguas. Gracias a haber ganado un concurso literario convocado por el periódico *La Vanguardia* de Barcelona, a los veinticinco años comenzó a publicar en sus páginas, firmando generalmente como Felipe Centeno, un pseudónimo galdosiano. Colaboraba también en numerosas revistas y, a partir de 1926, entró en la redacción de *El Sol*, donde mantuvo hasta 1931 una página semanal fija, titulada, al estilo de la época, «La mujer, el niño y el hogar». Para acudir a la redacción del periódico, Morales a menudo viajaba a Madrid, donde se alojaba en la Residencia de [Estudiantes] Señoritas, dirigida por la célebre pedagoga María de Maeztu Whitney. A ejemplo suyo, fundó en Barcelona una Residencia Femenina de Estudiantes, instalada en unas dependencias del Palacio de Pedralbes, que fue inaugurada a principios de la Segunda República, pero desafortunadamente la guerra civil acabó con su existencia: «El máximo y más grato acontecimiento de su corta vida fue, sin duda alguna, la estancia en ella de Gabriela Mistral»¹⁰.

En julio de 1936, al poco de empezar la sublevación militar, M^a Luz Morales fue escogida directora de *La Vanguardia*, cargo que desempe-

⁹ Morales 1973: 149.

¹⁰ Morales 1973: 101.